

# Don Panchito



## Me llaman Panchito.

Nací en un pueblito en Michoacán, México, en 1933. Mi papá fue asesinado siete meses antes de yo nacer, y mi mamá murió seis días después de traerme al mundo.

Fui monaguillo en un tiempo en que la gente era muy fanática, mezclando el catolicismo con la hechicería. El cura tenía mucho dominio sobre nosotros, y vivíamos en tinieblas espirituales.

Recuerdo cómo me llené de espanto un día en 1941 cuando por primera vez vi una avioneta volando sobre el pueblo. Dejó caer centenares de volantes sobre las siembras de aguacate, y el aparato continuó su curso. Muchos muchachos esperamos un rato y después salimos a recoger los papelitos.

Las ilustraciones en los volantes despertaron mi curiosidad y yo quería saber qué decía el texto. Pero no sabía leer; nunca asistí a una escuela. Cuando el cura se dio cuenta de que eran historias del amor de Dios hacia los pecadores, la muerte de Jesús en la cruz, el cielo, el infierno y la eternidad, se enojó

mucho y mandó que todos llevaran sus papelitos a la plaza. Después de pronunciar maldiciones sobre las personas en aquella avioneta, nos prohibió leer ese material herético, y luego ordenó prender fuego a las hojas.

Yo estaba tan intrigado con los volantes que escondí varios de ellos. Vez tras vez uno u otro me leyó los volantes en secreto. Con el tiempo, los perdí todos, pero sus mensajes se me quedaron grabados.

Unos cincuenta años más tarde, mi señora y yo nos vinimos a vivir a Puerto Vallarta. Andaba yo por la plaza cierto día cuando una persona afable me ofreció un folleto. Lo llevé a casa y pedí a mi hija que me lo leyera. De pronto vino a mi mente todo aquello que sucedió en mi niñez en ese pueblito a 600 kilómetros de aquí. El mensaje en el folleto era exactamente como decían aquellos papelitos que cayeron de la avioneta. Anotamos la dirección indicada en el folleto y fuimos a una reunión. Por primera vez oí la lectura de la Biblia y la predicación del Evangelio. Dos citas bíblicas me llamaron mucho

la atención: Uno fue: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” y el otro, “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.

Entendí y de una vez acepté lo que Dios dice en su Palabra. En otras palabras, creí, fui salvo y confesé al Señor Jesucristo como mi Salvador. Doy gracias a Dios por las personas que Dios usó para traer a mi vida el mensaje de salvación que ha transformado mi vida.

Don Panchito



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)